

RICOS, NOBLES, Y PODEROSOS: LA IMAGEN DE LOS MERCADERES GENOVESES DEL REINO DE GRANADA EN LA EDAD MODERNA

Rafael M. Girón Pascual
Universidad de Granada

Resumen: La historiografía sobre la imagen de los mercaderes genoveses en la España de la Edad Moderna, utilizando fuentes casi siempre literarias, ha redundado en una visión peyorativa de los ligures. Avaros, usureros, prestamistas sin escrúpulos, una de las causas del declive de la Monarquía Hispánica. Sin embargo, a nivel local, entre las élites y el pueblo, esta visión ya no es tan negativa o al menos no tan sesgada. En el Reino de Granada, los genoveses son aliados poderosos, compradores, clientes y patronos de la élite castellana, grandes partidos para hijas casaderas y mecenas de las artes e introductores de estilos arquitectónicos. Su riqueza y poder es admirado y envidiado, llegando a ser los genoveses verdaderos referentes culturales y religiosos de las oligarquías granadinas. En este artículo se trata la imagen del mercader genovés a través de crónicas civiles y religiosas, epistolarios mercantiles, documentación notarial y judicial. En estas fuentes, la visión totalmente negativa pasa a ser mucho más positiva, percibiendo a los genoveses como: ricos, nobles y poderosos, aunque no lo fueran realmente.

Palabras clave: imagen, mercaderes, genoveses, comercio, Granada, España, élites, Edad Moderna, estereotipos, riqueza, poder, nobleza, arte, familias, redes sociales.

RICH, NOBLE AND POWERFULL: THE IMAGE OF GENOESE MERCHANTS OF THE KINGDOM OF GRANADA IN THE MODERN AGE

Abstract: Historiography on the image of Genoese merchants in Spain in the Modern Age, almost always using literary sources, has resulted in a pejorative view of the Ligurian. Greedy profiteers, unscrupulous lenders, one of the causes of the decline of the Spanish Monarchy. However, locally, between the elites and the people, this vision is not as negative or at least, not as biased. In the Kingdom of Granada, Genoese are powerful allies, customers, clients and patrons of the spanish elite, splendid match for marriageable daughters and patrons of arts and introducers of architectural styles. Their wealth and power is admired and envied, becoming the Genoese a real cultural and religious reference for oligarchies of Granada. This article is about the image of Genoese merchants through civil and religious chronicles, commercial letters, judicial and notarized documents in Granada. In these sources, the utmost negative view becomes more positive, the Genoese were perceived as wealthy, powerful and nobles, although they were really not.

Key words: image, genoese, merchants, trade, Granada, Spain, elite, modern age, stereotypes, rich, power, noble, art, family, social network.

RICOS, NOBLES, Y PODEROSOS: LA IMAGEN DE LOS MERCADERES GENOVESES DEL REINO DE GRANADA EN LA EDAD MODERNA

Rafael M. Girón Pascual
Universidad de Granada¹

En el año de 1567 los hermanos genoveses Francisco y Bartolomé Lomelín –en una de sus primeras operaciones comerciales en el Reino de Granada– compraron 70 arrobas de lana a Juan Sedeño vecino de la villa de Orce². Varias décadas después, Bartolomé Lomelín ahora conocido como Bartolomé de Veneroso –nunca llevó el don– mereció estas líneas de manos del cronista granadino Henríquez de Jorquera:

En este año [1609] falleció en el lugar de Goxar de la Vega, término y jurisdicción desta ciudad de Granada, Bartolomé de Veneroso, uno de los hombres más poderosos que ha tenido esta ciudad, veinticuatro que fue de ella y agora al presente alguacil mayor perpetuo desta real chancillería. Noble descendiente de los duques de Verona en el reino de Francia. Sepultose su cuerpo en el colegio de San Pablo de la Compañía de Jesús desta ciudad, en la capilla mayor que mandó labrar a su costa para su entierro y de sus descendientes y sucesores. Fue natural de Génova de la noble familia dicha y, por no tener hijos, dexó su hacienda y mayorazgo repartidos en su hermano y sobrinos...³.

En los 42 años que separan a un modesto mercader que compra lana a un pequeño ganadero, y ser definido como uno de los hombres más poderosos que ha tenido Granada hay todo un proceso de ascenso social, donde las redes sociales –especialmente la familia y la pertenencia a una compañía comercial, ambas realidades casi indistinguibles– serán cruciales.

Casos como el de Bartolomé de Veneroso fueron excepcionales. Junto a él, miles de genoveses y otros italianos llegaron a las costas del Levante castellano y de la Corona de Aragón atraídos por las oportunidades que la Monarquía Hispánica les ofrecía. En su gran mayoría no tuvieron tanta fortuna como el citado.

¹ Este artículo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación de Excelencia HUM-02835 “Realidades conflictivas: Sociedad, Política, Economía e Ideología en Andalucía y América en el contexto de la España del Barroco” financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía.

² Archivo Protocolos de Granada (en adelante APG) H-46 f. 442.

³ Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada. Descripción del Reino y Ciudad de Ganada. Crónica de la Reconquista (1482-1492). Sucesos de los años 1588 a 1646*, Granada, Universidad de Granada, 1987, II, p. 552.



Retrato de Bartolomé Veneroso

Pero fueron Veneroso y una pequeña cantidad de sus compatriotas, aquellos tan afortunados como él, los que crearon en torno suyo la imagen del genovés en la Edad Moderna: mercaderes nobles, de grandes rentas, poderosos e integrados en la élite por matrimonios con mujeres castellanas; regidores y por tanto con posibilidad de ser procuradores a Cortes; grandes asentistas y títulos de Castilla. Un *lobby* ubicuo en la Corte y en casi todos los reinos peninsulares, pero especialmente en el que nos ocupa: el de Granada, casi una colonia genovesa, donde los mercaderes ligures monopolizaron –como en pocos territorios– el comercio ya desde época nazarí. Muchos argumentos aquí expuestos serán extrapolables a otros territorios de Castilla, en menor o mayor grado.

Estudiaremos comentarios de contemporáneos sobre este grupo, tratando de percibir cuál era la imagen que se va creando en el imaginario colectivo sobre los mercaderes genoveses.

¿CÓMO ERA LA IMAGEN DE LOS MERCADERES GENOVESES?

Francisco Velasco afirmaba en el 2001 que hasta la fecha pocos estudios se han centrado en facetas alejadas de la económica o comercial de los mercaderes genoveses⁴. Si bien la familia o el asalto a los cabildos han sido tratados en diferentes estudios⁵, salvo raras excepciones no pasan de ser estudios locales o regionales.

4 Francisco Velasco Hernández, *Auge y estancamiento de un enclave mercantil en la periferia. El nuevo resurgir de Cartagena entre 1540 y 1676*, Murcia, 2001, p. 422.

5 Para el Reino de Granada: Bernard Vincent, “Economía y sociedad en el Reino de Granada en el siglo XVI” en *Historia de Andalucía*, Madrid, 1980-84, vol. IV, p. 191 y ss.; Bernard Vincent, “Les Gênois dans le Royaume de Grenade au XVI siècle” en *Rapporti Genova-Mediterraneo-Atlantico nell’età Moderna. Atti del IV Congresso Internazionali di studi storici*, Genova, 1990, pp. 151-162; Jacq Heers, “Le royaume de Grenade et la politique marchande de Gênes en Occident (XV siècle)”, *Le Moyen Age*, 1957, 81-127; Valeriano Sánchez Ramos, “La colonia genovesa de Adra (s.XVI-XVIII)”, *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, Almería, 1994, pp. 181-198; Francisco Andújar Castillo, “Una estructura de poder. El monopolio de la producción y comercialización del azúcar en Adra. (Siglos XVI-XVII)” en Manuel Barrios Aguilera y Francisco Andújar Castillo (eds), *Hombre y territorio en el Reino de Granada (1570-1630)*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1995, pp. 351-382; y Francisco Andújar Castillo “Los genoveses del Reino de Granada. Comercio y estrategias mercantiles” en Enrique Belenguer

Pionero como siempre, don Antonio Domínguez Ortiz ofreció una visión muy interesante sobre los banqueros y mercaderes genoveses dedicando a su imagen algunas páginas⁶. En ellas, encontramos una imagen negativa, especialmente cuando los comerciantes y financieros genoveses se hacen muy numerosos monopolizando los resortes económicos y políticos. De hecho, para la Monarquía y sus agentes, los genoveses eran un mal – a veces menor– inevitable ante la incapacidad de conseguir métodos de financiación de carácter peninsular. Hablamos del caso de los grandes asentistas y comerciantes de los que dependían las finanzas reales, y por tanto la paga del Ejército, lo que Felipe Ruiz Martín definió –acertadamente a nuestro entender– como Gran Capitalismo, frente al Pequeño Capitalismo de los mercaderes castellanos⁷.

La imagen y fama de los banqueros genoveses ha sido tratada someramente por Carlos Álvarez del Nogal, Carmen Sanz Ayan y últimamente por Manuel Herrero. Abundan sobre la visión que se tenía de los genoveses según el interlocutor, y especialmente si los sustitutos de los genoveses son los banqueros judeoconversos portugueses⁸.

Los intentos de Felipe II primero, y del Conde Duque después, de apartar a los genoveses de las altas finanzas de la monarquía se vio a veces secundado por voces tan conocidas como la de Francisco de Quevedo y su “en Génova enterrado” o su definición de los genoveses como “anticristianos de las monedas de España”⁹, o las proclamas anti-genovesas del arbitrista motrileño Francisco Martínez de Mata.

*Demás de ser ingratos, la fe de esta nación camina con el interés, y no es bueno para amigo, criado ni vasallo el que se funda en él, porque en teniéndole mayor sirviendo á los enemigos, lo hacen, como... el año de 1444, no pudiendo pasar su ejército contra los cristianos el Gran Turco Amurato por no tener armada... le pasaron ginoveses 100.000 turcos de su ejército contra los cristianos a escudo por cabeza, de lo cual se siguió aquella lamentable pérdida de la batalla de Berna, y el poder hacer los turcos pie en Europa, y la muerte del rey Ladislao y el cardenal sobrino del Papa, donde murieron más de 30.000 cristianos y se siguió perderse el imperio de Constantinopla. Por ello las naciones le dan el epíteto de llamarlos moros blancos*¹⁰.

La fidelidad a la Monarquía Hispánica de los genoveses se ponía fácilmente en duda. En 1609, cuando se debatía en el Consejo de Estado un nuevo asiento del genovés Nicolao Balbi, don Bernardo de Sandoval, arzobispo de Toledo manifestó su opinión.

Cebriá (ed.), *Felipe II y el Mediterráneo*, Madrid, 1999, pp. 357-375; Francisco J. Iglesias Núñez, “Prácticas mercantiles y estrategias familiares de los genoveses. Almería, siglo XVIII.”, *Chronica Nova*, 29, Granada, 2002 pp. 141-178.; José E. López de Coca Castañer, “Los genoveses de Málaga durante el reinado de los Reyes Católicos”, *Anuario de Estudios Medievales*, nº 10, 1980, pp. 619-650 y José E. López de Coca Castañer y María T. López Beltrán “Mercaderes genoveses en Málaga (1487-1516). Los hermanos Centurión e Ytalian”, *Historia. Instituciones. Documentos*, nº. 7, 1980, pp. 95-123.

6 Antonio Domínguez Ortiz, *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVI y otros artículos*, Sevilla, 1996.

7 Felipe Ruiz Martín, *Pequeño Capitalismo, Gran Capitalismo: Simón Ruiz y sus negocios en Florencia*, Barcelona, 1990.

8 Carlos Álvarez del Nogal, “I genovesi e la monarchia spagnola tra Cinque e Seicento” en *Atti della Società Ligure di Storia Patria*, Nueva Serie XLI (CXV), fasc. II, 2001, pp. 107-121; Carmen Sanz Ayan, “Presencia y fortuna de los hombres de negocios genoveses durante la crisis hispana de 1640”, *Hispania*, 219, 2005, p. 100; Manuel Herrero Sánchez, “La red genovesa Spínola y el entramado transnacional de los marqueses de los Balbases al servicio de la Monarquía Hispánica” en Bartolomé Yun Casalilla (dir), *Las Redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, 2009, pp. 98-133.

9 Citado por Henri Lapeyre, *Una familia de mercaderes: Los Ruiz. Contribución al estudio del comercio entre Francia y España en tiempos de Felipe II*, Valladolid, 2008, p. 93. Si bien Quevedo pasará a ser defensor de los genoveses cuando Olivares opte por favorecer a los asentistas judeoconversos portugueses.

10 Pedro Rodríguez Campomanes, *Apendice a la educacion popular : parte quarta, que contiene los ocho discursos de Francisco Martinez de Mata, con uno de nuevo sobre el comercio nacional...*Madrid, 1777.

que se trate con los Fúcares, porque en materia de interés no hace diferencia los ginoveses o los olandeses. Y los Fúcares se han mostrado siempre menos interesables (sic) y más puntuales y verdaderos¹¹.

Esta ambigüedad se relacionó a veces con la falta de escrúpulos de los mercaderes. Así Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache* afirma:

...los tratantes de Génova, que traen las conciencias en faltriqueras descosidas, de donde se les pierde y ninguno la tiene...¹².

La visión negativa que se tenía hacia los genoveses llegó a veces a concretarse en intentos de crear acciones violentas contra ellos. Por ejemplo, el citado Martínez de Mata que en el día del corpus de 1660 en Sevilla intentó mostrar:

un geroglífico retratado España en figura de doncella muy estenuada que la estaban sangrando del tobillo y la República de Génova a los pies recogiendo la sangre que della salía... [para] irritar los naturales contra los Ginoveses e iniciar algún tumulto del pueblo¹³.

Estas visiones negativas tuvieron respuesta por parte de los genoveses. En el caso anterior el cónsul de Sevilla, Nicolao Prato, escribía con respecto de Martínez de Mata al gobierno de la Señoría.

buena cosa seria que remara en ellas [las galeras de Génova] algún tiempo forzado...o que me mandaren que yo procure meterlo en alguna de las naos de comboyes, mas parece que no será dificultoso¹⁴.

A pesar de estas visiones negativas, para la sociedad hispana en general –especialmente para las élites ciudadanas y el pueblo llano –los genoveses formarán un grupo homogéneo, al que aplicarán ciertos estereotipos en torno a su riqueza, poder y nobleza. Frente al “otro” foráneo seguramente encarnado por “el turco” y en cierta medida por “el francés”, los “ginoveses” aparecen como eternos aliados de los intereses de la Monarquía, siempre dispuestos a prestar dinero, armar galeras para la Armada o traer mercancías de lugares lejanos. Como hemos dicho, no fueron nada inusuales los matrimonios entre ligures y españolas –lo contrario fue menos común–, especialmente entre las élites, para las que un mercader genovés sin duda era un partido apetecible. Últimamente, Enrique Soria, reflexionaba sobre la imagen del mercader genovés.

Lejos de asentarse epidérmicamente en tal o cual territorio, los genoveses solían insertarse más que ningún otro colectivo de estas características en las instituciones, adquiriendo oficios municipales y casándose con mujeres pertenecientes a los respectivos patriciados urbanos. No sólo les ayudó a ello su nivel de fortuna, sino la consideración nobiliaria global que desde muy temprano gozaron, la cual en parte es una creación de la época para legitimar sus posiciones. Un mercader genovés venía a ser, en el imaginario, algo así como un hidalgo, o esa era la idea que se quería vender en la sociedad de su tiempo¹⁵.

11 AGS Estado, 2638 (22-I-1609). Agradezco esta cita, y la ayuda prestada para la realización de este trabajo a Juan Luis Castellano.

12 Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, edición de José M^a Micó, Madrid, 1997, I, p. 410.

13 Archivo di Stato di Genova (en adelante ASG) Lettere Cosuli Spagna 2764 Sevilla s.f. Carta del cónsul de Sevilla Nicolao Prato (11-V-1661).

14 *Ibidem*.

15 Enrique Soria Mesa, *La nobleza en la España Moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, 2007, p. 89.

“MÁS VALE UN GINOVES QUEBRADO QUE CUATRO POETAS ENTEROS”: LA RIQUEZA DE LOS GENOVESES

La anterior cita cervantina puede servirnos de epígrafe para comenzar a dibujar la imagen de los mercaderes ligures¹⁶. Muy poco sabemos de los niveles de riqueza de las élites en general¹⁷ y de los genoveses en particular. Sin embargo, los datos de que disponemos nos permiten afirmar que estaban muy por encima de la nobleza media castellana, sólo siendo igualados por las casas de la alta nobleza.

Edoardo Grendi, basándose en una tasa del 1% de los capitales de los grandes banqueros y mercaderes genoveses residentes en Castilla dice que para el primer tercio del siglo XVII.

Spiccano le fortune dei Centurione: di Adamo marchese di Estepa e di Ottavio il grande asientista: accanto al qual si pongono Carlos Strata e poi Battista Serra e in seguito, Gio Luca Pallavicino. Fuori Madrid, dove sono i tre quarti dei “ricchi” genovesi, le fortune piú rimarchevoli sono quelle dei “sivigliani” Orazio Levanto e Gerolamo Burone e del “granatino” Gio Pietro Veneroso¹⁸.

Don Adán Centurión, tercer marqués de Estepa era el genovés más rico para el fisco de Génova. Se trata, no obstante, de un genovés muy castellanizado. Hijo de madre castellana; nacido en Málaga o Estepa según las fuentes; interesado en la búsqueda de reliquias, especialmente en los famosos Plomos del Sacromonte, de los que escribió un tratado. Ni siquiera su origen genovés aparece reflejado en este relato de su matrimonio:

En este año [1626] se celebraron en la ciudad de Granada los felicísimos casamientos del novilísimo y prudente caballero don Adán Centurión y Córdova, marqués de Estepa y de Aula (sic), señor de las villas de la pedrera, la Roda y el Alameda y la sierra de Yeguas, que caso con doña Leonor Maria de mendoça Centurión y Córdova, su sobrina hija de los señores don Francisco Centurión y Mendoça, marqués de Armuña (sic), señor de las villas de betetar (sic) y torralva, caballero de la horden del señor Santiago y de doña Sancha de Mendoça y Cárdenas, nobilísima señora de tan ilustre casa. Fue el casamiento muy acertado para las dos partes, por no tener hijos el marqués de Estepa y su sobrina ser única hija, con que se vienen a incorporar estas dos casas dándoles Dios sucesión. Costó el breve de su santidad doce mil ducados por ser el parentesco tan junto, ser sobrina y averla sacado de pila el dicho marqués de Estepa, su tío.¹⁹

Los Centurión están en esta fechas totalmente integrados en la alta nobleza castellana mantuvieran o no sus negocios mercantiles en Génova. Representan el final de un proceso de asimilación, seguido por otros compatriotas también citados por Grendi como los Strata, luego marqueses de Robledo de Chavela o los Balbi, condes de Villalvilla posteriormente²⁰.

Sin embargo otro de los más ricos genoveses no se encontraba en el mismo estadio nobiliario. La fama y riqueza –no así su nobleza– de Horacio Levanto tampoco pasó desapercibida a los ojos de la sociedad. Poder y riqueza que casi siempre van unidos:

16 Miguel de Cervantes Saavedra, *Comedias y entremeses*, tomo I, (*Entremés del vizcaíno fingido*), Madrid, 1749, f. 238.

17 Enrique Soria Mesa, “Las rentas de la nobleza española en la Edad Moderna: una nueva fuente para su estudio” en *Historia y perspectivas de investigación: estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, 2002, pp. 69-74.

18 Edoardo Grendi, *I Balbi. Una familia genovese fra Spagna e Impero*, Torino, 1997, p. 136.

19 Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada...* II, pp. 675 y 676. Aunque Grendi le sitúa residiendo en Sevilla, también fue vecino de la antigua ciudad nazarí.

20 Enrique Soria Mesa, *La nobleza...*p. 87.

*En catorce días del dicho mes de mayo deste año de 1637 falleció en esta ciudad de Granada Oracio de Levante el jinovés más poderoso que se a reconocido en nuestros tiempos, administrador perpetuo y tesorero de las casas de la moneda desta dicha ciudad y de la de Sevilla, hombre que se dixo dexaba quinientos mil ducados*²¹.

Bienes por valor de 500.000 ducados son cifras astronómicas para la época. Y eran de conocimiento público, como hemos visto. Un referente para la sociedad castellana donde se avecindó o residió. La imagen de la riqueza de los mercaderes genoveses alcanzaba para el imaginario colectivo niveles de leyenda.

Horacio Levanto obtuvo permiso para importar grandes cantidades de cobre y acuñarlo en la época de la inflación monetaria, siendo administrador de las Casas de la Moneda de Sevilla y Granada. Antes había comprado el oficio de medidor mayor de la Alhóndiga de Sevilla por 44.000 ducados, el de ensayador y fundidor mayor en la Casa de la Moneda de México por 50.000²².

No fue la única compra de oficios públicos por parte de los mercaderes genoveses. Así describe Juan Francisco Pérez de Herrasti otro caso²³:

Fue Bartolomé Veneroso 24 de Granada, Familiar del Santo Oficio de su Inquisición y, año de 1603, Alguazil Mayor de dicho Tribunal, cuyo Empleo sirvió al mismo tiempo que el de Alguazil Mayor de la Real Chancillería, cuya propiedad se la confirió el Rey Don Phelipe III para él y sus descendientes, por averle servido con 85.000 ducados de plata...

Inés Gómez dedicó buena parte de su libro a estudiar dicha venta²⁴. Se trata de una cantidad enorme para gastar en ennoblecer una familia y ligarla a una institución de la importancia de la Real Chancillería al agregar el oficio a un mayorazgo fundado poco tiempo después²⁵. Y recordamos que las cantidades gastadas corrían de boca en boca, para envidia y asombro de los naturales. La corona obtiene ingresos y Veneroso reconocimiento social.

*en consideración a lo muchos servicios que el dicho Bartolomé Veneroso le ha hecho en los dichos oficios de veinte y cuatro, y alguacil mayor de la Inquisición y otros, y a su linaje, nobleza, calidad, habilidad y suficiencia*²⁶

Y a los 80.000 ducados, claro. Pero si la riqueza y el ascenso social van de la mano, y tienen como fin último el ennoblecimiento; entre las formas de encumbramiento hay uno muy ligado a la imagen no tanto mental como visual: se trata de la fundación de capillas y enterramientos. El *capital monetario* puede transformarse en *capital cultural* en su faceta simbólica como dijo ya hace mucho tiempo Pierre Bourdieu²⁷. Sigamos a Enrique Soria.

Nada más simbólico del poder de la nobleza, de su distinción inmemorial frente al pueblo, que el hecho de poder enterrar sus difuntos de manera privilegiada... Y todo ello rodeado de escudos de armas, de

21 Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada...II*, pp. 784 y 785.

22 Antonio Domínguez Ortiz, *Los extranjeros...*, pp. 29 y 30.

23 Juan Francisco de Paula Pérez de Herrasti, *Historia de la Casa de Herrasti, señores de Domingo Pérez*, Granada, 2007, p. 105, f. 139 del manuscrito.

24 Inés Gómez González, *La justicia en Almoneda. La venta de Oficios en la Chancillería de Granada (1505-1834)*, Granada, 2000. En realidad fueron 80.000 ducados.

25 Archivo de la Real Chancillería de Granada (en adelante ARChG) 8024

26 Inés Gómez González, *La justicia en Almoneda...*, p. 83.

27 Pierre Bourdieu, "Forms of Capital" en J.G. Richardson, *Handbook for Theory and Research for the Sociology of Education*, 1986, pp. 241-258.



Patio del Colegio de San Bartolomé y Santiago, antigua casa de Bartolomé Veneroso

*mármoles, de lápidas con bellos letreros, de ricos adornos... Sin embargo, todo lo anterior se adquiría mediante dinero, se conseguía simplemente pagando*²⁸

Muy claro lo tuvieron los jesuitas del colegio de San Pablo de la ciudad de Granada. Los genoveses fueron grandes benefactores de esta institución y de la iglesia de San Justo y Pastor.

*Por este mismo tiempo trataba Bartolomé Veneroso, alguacil mayor de la Chancillería de Granada, de fundarnos la capilla mayor de nuestra iglesia para entierro suyo y de sus sucesores y así por marzo de este año [1608] hizo donación entre vivos irrevocable a favor de este colegio de 21 mil ducados para que se echassen en renta y de ella se acabase de labrar y adornar la capilla mayor, admitiéndolo nuestro P. General a él y a sus herederos por patronos della y que al pie del altar mayor se les labre una bobeda para su entierro etc.*²⁹

En la ciudad de la Alhambra, la amplia colonia genovesa que la habitaba se lanzó al mecenazgo de conventos y fundación de enterramientos en las capillas mayores de éstos. Junto al citado caso de los Veneroso encontramos el del también citado Horacio Levanto que “Dexó asimismo treinta mil ducados para labrar su entierro en el colegio de San Alberto de la ciudad de Sevilla o la capilla mayor de San Agustín desta ciudad de Granada” o las donaciones del genovés Agustín Scalla al citado colegio jesuita.

²⁸ Enrique Soria Mesa, *La nobleza...* p. 266.

²⁹ *Historia del Colegio de San Pablo Granada 1554-1765*, Granada, 1991, pp. 54 y 55.

Esmerose en la virtud de la piedad y misericordia, haciendo grandes limosnas, casando huérfanas y dando con largueza dineros a este colegio, para que fuesen padres a misiones al obispado de Almería, por que como es tan pobre no diesen los Padres cuidado a los moradores. Aumentonos también la sacristía con un famoso oratorio que se aprecia en poco menos de mil ducados. Dejonos el derecho que tenía contra el duque de Cardona principal y réditos que llegavan a los 60 mil ducados pero no se pudieron cobrar sino cosa de 3 mil...³⁰.

Por tanto, los genoveses no se contentaron en reforzar la imagen que la sociedad tenía de su sobrada riqueza sino que usaron ésta para ennoblecerse reafirmando la idea de que nobleza y riqueza, junto con el poder, eran atributos definitorios de la “nación genovesa”.

Está poblada esta parroquial [san Justo y Pastor] de muchas y grandes casas de caballeros nobles y en particular la gran casa de los Venerosos, ...y la gran casa de los Rolandos y muchas casas principales de la nación jinovesa, ricos y poderosos³¹.

LA NOBLEZA DE LOS MERCADERES GENOVESES: UN TEMA DISCUTIBLE

Si bien la visión del pueblo sobre la riqueza de los mercaderes era difícil de discutir, volviendo a matizar que sólo los grandes triunfadores alimentaban el constructo mental entendido como la imagen del mercader genovés; no ocurría así con la nobleza.

Si los cronistas citados no dudan en tildar de ricos y poderosos a la mayoría de los mercaderes genoveses, no es tan generalizado el del epíteto “nobles”.

Usualmente se ha dicho que el oficio de mercader en Castilla –al contrario que en Italia– difícilmente puede asimilarse a la nobleza y mucho menos si se trata de los eslabones más bajos de la jerarquía mercantil: los factores, agentes, criados, señaladores, apoderados o simples mercaderes de lonja o de paños al por menor. ¿Qué ocurre con los grandes mercaderes y con los banqueros? ¿no son tenidos por nobles? Veamos qué dicen las ordenanzas de la orden de Santiago sobre las incompatibilidades para obtener un hábito:

mercader se entiende para este efecto aquel que haya tenido tienda de cualquier género de mercancía que sea residiendo en ella por su persona o por sus ministros³².

Teóricamente sólo los llamados *mercaderes de tienda* son incompatibles con la nobleza, porque están agremiados según Lapeyre³³. Los llamados *mercaderes banqueros*, los *hombres de negocios*, y los mercaderes a gran escala, difícilmente son incompatibles con el estatus noble. De hecho, tanto naturales como extranjeros fueron agraciados con numerosas mercedes de hábitos de órdenes militares y con títulos nobiliarios³⁴.

Que el marqués de Estepa es noble, no tiene discusión; pero ¿lo son también los criados genoveses de Bartolomé Veneroso, como el caso de su sobrino Alejandro Chavarino o Simón Riquín? La gradación nobiliaria va sin duda paralela a la jerarquía dentro de las casas comerciales.

30 *Ibidem*...p. 102.

31 Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*... I, p. 223.

32 AHN, OM, Santiago, 2058 *Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de Sebastián de Contreras y Ruiz*, natural de Madrid. Folios finales.

33 Henri Lapeyre, *Una familia de mercaderes*... p. 86.

34 Antonio Domínguez Ortiz, “Comercio y blasones: concesiones de hábitos de órdenes militares a miembros del consulado de Sevilla en el siglo XVII”, *Anuario de estudios americanos*, nº 33, 1976, pp. 217-256.

Francisco Henríquez de Jorquera tilda de “novilísimo y prudente caballero” al marqués don Adán Centurión; de “noble caballero” a Pero Juan Cibo; usa un matiz menos nobiliario “caballero genoves poderosísimo” cuando se refiere a Pablo de Franquis y le cuesta poner más epítetos que “natural de la ciudad de Génova y vecino de la ciudad de Granada” a Alejandro Chavarino o “de nación genoves” a Antonio Capriata o a los hermanos Levanto³⁵.

Menos imparciales, los padres jesuitas elogian a los mercaderes genoveses, sus grandes benefactores, así de Agustín Scalla dicen:

*Era hombre de capa y espada antes de ser sacerdote y se ocupó de negocios y correspondencias con los de su patria, que era Génova. Fue hombre noble, y más por las insignes virtudes que tuvo...*³⁶.

La imagen de la nobleza de los mercaderes genoveses puede ser matizada gracias a la bibliografía italiana, bastante desconocida hasta la fecha. Destacamos la producción de Arturo Paccini, Carlo Bitossi y del desaparecido Edoardo Grendi³⁷. No todos los genoveses eran nobles, y dentro de la nobleza había dos tipos: la vieja y la nueva. Esta división es completamente ajena a la imagen que crean los genoveses en la Monarquía.

La obra de Grendi *I Balbi. Una familia genovese fra Spagna e Impero*³⁸, trata la saga de los Balbi, antiguos tejedores de seda y mercaderes plebeyos ennoblecidos gracias a la Reforma Doria de 1528, que tuvieron intereses laneros en Castilla, y más tarde se dedicaron a los “asientos de dineros”. Esta nobleza nueva será la que tenga la voz cantante en los procesos económicos de la Monarquía, especialmente en el Levante peninsular.

Volvamos de nuevo a Bartolomé Veneroso y especialmente al primer apellido –Lomelín– que llevó a su llegada al Reino de Granada, que más tarde quedó olvidado cuando se dijo aquello de *Bartolomé de Veneroso ...noble descendiente de los duques de Verona en el reino de Francia...*

El apellido Lomelín (Lomellino) que lleva agregado nos habla de una federación en un “albergo” o casa aristocrática genovesa. Una asociación que nada tiene que ver con lazos sanguíneos, sino clientelares. Como bien ha estudiado Arturo Paccini, la reforma de 1528 de Andrea Doria abrió el cerrado estamento nobiliario a familias de artesanos y comerciantes enriquecidos, fijando las casas en 28 “alberghi”³⁹. Así, Veneroso in Lomellino nos habla de la entrada de los Veneroso en el consorcio familiar de los Lomellino.

Aunque Bartolomé Veneroso estuvo inscrito en el Libro de la Nobleza de Génova⁴⁰, su abuelo y posiblemente su padre estuvieron incluidos en el *Liber civitatis* o libro padrón del estado llano de la ciudad ligur. El supuesto entronque con los duques de Verona se disuelve rápidamente.

La sociedad castellana de la época no conocía los procesos que se habían producido en el seno la nobleza genovesa del siglo XVI. Sí entendía las ejecutorias de hidalguía, y los genoveses consiguieron documentos expedidos en Génova u otros lugares a la manera de éstas.

35 Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada* ...II, pp. 548, 573, 675, 761, 782, 784 y 825.

36 *Historia del Colegio de San Pablo Granada 1554-1765*, ... p. 102.

37 Claves son, a mi entender, los libros: Edoardo Grendi, *La Repubblica Aristocratica dei Genovesi. Politica carità commercio tra Cinque e Seicento*, Bologna, 1987; Carlo Bitossi, *Il governó dei magnifici. Patriziato e politica a Genova fra Cinque e Seicento*, Génova, 1990; y Arturo Paccini, *Il presupposti politici del “secolo dei genovesi”: la riforma del 1528*, en *Atti della Società Ligure di Storia Patria*, XXX/1, 1990.

38 Edoardo Grendi, *I Balbi. Una familia genovese fra Spagna e Impero*, Torino, 1997.

39 Arturo Paccini, *Il presupposti politici* ...p. 134.

40 ASG Nobiltà ms. 494, f. 244 *Veneroso in Lomellino*.

Si en el apartado anterior vimos una auténtica fiebre de convertir la riqueza en atributos nobiliarios como fastuosos enterramientos o en la compra de oficios, podemos afirmar que la determinación con que se desvían fondos hacia estos apartados es inversamente proporcional al grado de ennoblecimiento. Cuanto menos noble se aparenta ser, mayor esfuerzo económico debe realizarse para paliar esta realidad. Y a veces la mejor manera de ennoblarse es falsificar unos orígenes, como bien ha indicado Enrique Soria⁴¹.

El genealogista Juan Francisco Pérez de Herrasti nos transcribe uno de estos documentos que, como las ejecutorias, sólo dicen lo que el interesado necesita. Fue traducido del latín y protocolarizado en 1582:

Que tuvo su anciano origen en la Ciudad de Verona en la Lombardia, de la qual parece tienen Origen la Etimologia de su Apellido, que por Verona, y de Veroneses, se llamaron Venerosos. De los quales Federico Veneroso, Conde Palatino de Rippa, en la Isla de Sucaria y Barvina sirvió con gran distinción al Señor Emperador Carlo Magno, quien le remuneró con un especial privilegio, su fecha en Rábena... 803... Dicho privilegio fue confirmado en el año de 1245 el Emperador Federico II a Baroloto Veneroso, conde Palatino... etc⁴²

Se trata de personajes más o menos históricos pero totalmente ajenos a la familia Veneroso cuya genealogía real incluía a médicos y a tejedores de seda⁴³. Una falsificación en toda regla.

La sociedad granadina de la época sí que creyó este documento y lo reelaboró a su manera. Por tanto los Veneroso se imbrican perfectamente en una sociedad, la granadina, donde gran parte de la élite tiene orígenes similares o incluso más oscuros. Aquellos usaron las fraudulentas ejecutorias como medio de legitimación de un ascenso social injustificable de otra manera. Una élite variopinta que integraba en su seno a judaizantes, moriscos, pecheros ennoblecidos, criados de casas nobiliarias, mercaderes, con una real o ficticia nobleza feudal antigua, seguramente una imagen, como la propia entelequia nobiliaria.

¿Qué ocurre con los genoveses que nunca se integraron en un *albergo* y que sin embargo la sociedad castellana aceptó como nobles genoveses? Pues se sirvieron de las ejecutorias de hidalguía únicamente usando como argumento que todos los mercaderes genoveses eran nobles, falsedad que ya hemos constatado. Esto ocurrió con los citados Chavarino que obtuvieron la susodicha ejecutoria en una fecha tan tardía como 1768⁴⁴.

Hay paradójicamente un proceso inverso. Como la actividad mercantil menor y la nobleza son en teoría incompatibles para el caso hispano, si miembros de las élites castellanas contaban en sus genealogías con personajes cuyo carácter comercial era indudable, a veces resultaba más fácil para hacerlos pasar por nobles decir que eran genoveses o italianos, lugar común que aunaba el binomio “mercader-noble” de manera menos abrupta.

Dos ejemplos de la idea anterior pueden ser los mercaderes moriscos Hermes transformados por arte de magia en mercaderes milaneses o el de los Pissa judeoconversos que alegaban ser oriundos de la ciudad italiana de su mismo nombre⁴⁵. No deben ser los únicos casos.

41 Enrique Soria Mesa, “Genealogía y Poder. Invención de la memoria y Ascenso Social en la España moderna”, *Estudis*, 30, 2004 p. 21 y ss.

42 Juan Francisco de Paula Pérez de Herrasti, *Historia de la Casa de Herrasti, señores de Domingo Pérez*, Granada, 2007, pp. 104 y 105, f. 137 del manuscrito.

43 ASG Nobiltà ms. 494, f. 244 *Veneroso in Lomellino*.

44 Archivo Municipal de Granada Varios. Leg. 14.

45 Enrique Soria Mesa, “La asimilación de la élite morisca en la Granada cristiana. El ejemplo de la familia Hermes”, *Melanges Louis Cardaillac*, 1995, pp. 650-658.

EL PODER DE LOS MERCADERES: FAMILIA, REDES Y CLIENTELAS

Sin duda alguna, los mercaderes genoveses son poderosos a los ojos de la sociedad castellana. Sólo hay que recurrir de nuevo al cronista Jorquera, para encontrarnos con superlativos del citado atributo. Si la nobleza –en mi opinión– de Horacio Levanto se pone en duda, no ocurre lo mismo con el poder, pues se trata de “el jinovés más poderoso que se a reconocido en nuestros tiempos”; igual ocurre con Bartolomé Veneroso “uno de los hombres más poderosos que ha tenido esta ciudad”, Rolando Levanto “hombre poderossísimo y de grande ingenio y grande fabricante de obras”; Pablo de Franquis “caballero genovés poderosísimo” o el sobrino de Bartolomé, Juan Pedro Veneroso “hombre muy poderoso y de grandes rentas”⁴⁶.

¿De dónde viene esta visión del mercader genovés como poderoso? Sin duda en buena parte se debe a la capacidad de los mercaderes genoveses de moverse a sus anchas en diversas tramas, en variadas redes sociales y económicas.

Las compañías comerciales cuentan con factores en los puntos claves de la economía de la Monarquía: los *señores del dinero* en Génova; grandes asentistas en Madrid; mercaderes de cambios en Medina del Campo, Lyon, Besançon, Amberes, Piacenza; mercaderes en las principales ciudades del Reino, que a su vez centralizan redes menores de factores, apoderados y criados, tanto naturales como ligures, en la mayoría de las poblaciones. La capacidad de información –por medio de cartas– y de acción de las compañías genovesas es enorme⁴⁷. Sirva de ejemplo la Figura 1, que muestra al gran *señor del dinero* genovés Antonio Brignole⁴⁸ y a algunos de sus factores y correspondientes en territorio hispánico.



Retrato de Juan Pedro Veneroso

Si a lo anterior unimos el control de los medios de transformación – al menos en el Reino de Granada– como son los lavaderos de lana, los ingenios de azúcar, muchos molinos de trigo y aceite; la tenencia de capitales enormes que pueden comprar toda la producción de lana o azúcar gracias al sistema de “adelantos” o prestar dinero a la élite. Si se apoyan en las élites locales para el desarrollo de sus actividades económicas y contratan mano de obra para sus intereses económicos entre el pueblo llano, al mismo tiempo que venden productos de lujo y artículos de primera necesidad. Si se integran en las élites castellanas, comprando regidurías y siendo procuradores a Cortes, obteniendo hábitos de órdenes militares y sus encomiendas, títulos nobiliarios etc. Si están en disposición de comprar oficios relacionados con las Chancillerías, con la justicia, si los encontramos arrendando rentas reales y señoriales, prestando dinero al rey, en fin, hasta pagando a ejércitos... ¿Se puede dudar del poder de los mercaderes genoveses?

46 Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada ...II*, pp. 548, 573, 646, 675, 761, 782, 784 y 825.

47 Giorgio Doria, “Conoscenza del mercato e sistema informativo: il *know-how* dei mercanti-finanzieri genovesi ne secoli XVI e XVII”, en A. de Maddalena y H. Kellenbenz (a cura di), *La repubblica internazionale del denaro*, Bologna, 1986, pp. 57-123.

48 Antepasado de los Brignole Sale, una de las más opulentas familias genovesas, marqueses de Gropoli.

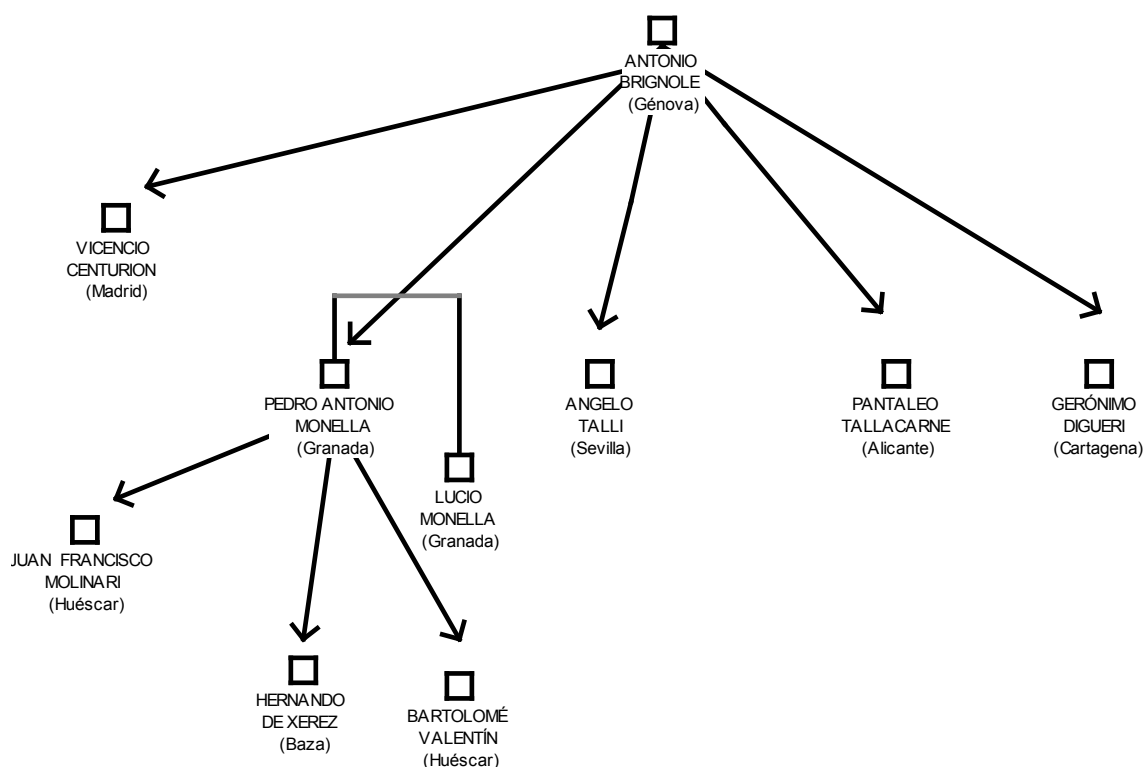


Fig. 1. Extracto de las relaciones de la compañía de Antonio Brignole en España (1599)⁴⁹.

Jorquera recoge con ironía el monopolio de los genoveses en los lavaderos de lana de Huéscar, punto que se adivina fundamental para el mercado lanero internacional.

tiene famosos lavaderos, los mejores de España, donde se ocupan en los meses de julio y agosto y septiembre más de tres mil hombres, labrando algunos años más de 40.000 arrobas, cuyos lavaderos ocupan poderosos genoveses no quiero decir que mejor fueran castellanos; quien los gobierna lo sabrá mejor...⁵⁰.

Los protocolos notariales nos dan listas de centenares de deudores de mercaderes genoveses, atrapados por las ventas en forma de hipotecas, algunos en la cárcel por deudas.

Un ejemplo ilustrativo puede ser la red de clientes de Vicencio Mayolo (Maggiolo), el mayor exportador de lanas castellanas hacia Italia a finales del XVI⁵¹, personaje que dirigió sus negocios desde Granada. Las compañías que compartió con otros genoveses como Vicencio Bestaño, Pelegro Mayolo, su primo, o con el citado Bartolomé Veneroso, monopolizaron el comercio interior de buena parte del Sureste. A diferencia de Veneroso, no se integró en la sociedad granadina y no dejó rastro en la crónica de Francisco de Jorquera. Pero su imagen de mercader poderoso aparece cuando vemos las listas de deudores y clientes⁵².

49 Archivio Storico dil Comune di Genova Fondo Brignole Sale Copialettere 16 (1598-99) y APG H-177, f. 467. Elaboración propia.

50 Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada ...I*, p. 114.

51 Henri Lapeyre, *El comercio exterior de Castilla a través de las aduanas de Felipe II*, Valladolid, 1981, pp. 306 y 307. En 1590 exportó cerca de 40.000 arrobas de lana.

52 Una de ellas en: APG G-271 Viçençio Mayolo quantas feneçidas y obligaçión contra Francisco Serrano (6-VII-1588).

Entre 1583 y 1588 tuvo compañía con su compatriota Juan Calvo Bernabo, a través de su factor Francisco Serrano, facturando algo más de 24 millones de maravedíes. Se dedicaron al comercio de lanas, pero también a la compra de jergas, rajas y otros paños de calidad inferior, suministrando lana –especialmente añinos– y pastel⁵³ a centenares de tintoreros, tejedores y bataneros de Jaén, Bailen, Mengíbar, Úbeda y Baeza seguramente en el ámbito de *Verlagssystem*. Al mismo tiempo vendían papel, espejos y prestaban dinero. La red de influencia se completaba con los arrieros y carreteros que transportaban las mercancías y servían de portadores de cartas o de dinero y los trabajadores eventuales –por ejemplo los 3.000 que trabajaban cada año en los lavaderos de Huéscar– que los genoveses contrataron mediante “adelantos” al trabajo.

Todas estas redes sociales hacen del mercader genovés alguien notable entre el pueblo llano. No debe extrañarnos que don Vicencio Levanto, caballero de Santiago, hijo de Rolando, fuera candidato por una parte del pueblo para corregidor en los tumultos que ocurrieron en la Granada de 1648⁵⁴.

Ni siquiera las élites podían enfrentarse a los mercaderes genoveses, capaces de permutar en última instancia sentencias de muerte.

En este año de 1639 estando en la villa de Madrid corte de nuestra España, don Juan Bartolomé de Beneroso Mendoza, le tiró un pistoletazo dentro de la iglesia del hospital de la corte y virgen del buen suceso a un caballero porque el tal se trataba de casar con doña aldonça de mendoça su madre, y fue dios servido por la intercesión de la soberana imagen del buen suceso de que no le mató, con que se tubo



Palacio de los Franquis, hoy Archivo de Protocolos de Granada

53 El pastel es un colorante extraído del glasto o yerba pastel (*Isatis tinctoria*) que da un tinte añil. Sobre su comercio ver, Hilario Casado Alonso, “El comercio del pastel: datos para una geografía de la industria pañera española en el siglo XVI”, *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, año nº 8, Nº 3, 1990, pp. 523-548.

54 Antonio Domínguez Ortiz, *Alteraciones andaluzas*, Madrid, 1973, p. 60.

*el caso a milagro que nuestra Señora obró. Fue preso el dicho don Juan Bartolome y fue sentenciado a degollar i por los ruegos de su madre que es camarera de la Reina Nuestra señora y grande favor de su suegro Rolando Lebanto le sentenciaron en tantos años de servicio en el pañol con dos lanças a su costa, lo qual se executó luego a su costa*⁵⁵

Por ello, para las élites un mercader genovés es siempre un partido valioso. Y una vez integrado en ellas, incluso podrían ser referentes artísticos, culturales o religiosos, como es el caso del matrimonio de Rolando Levanto⁵⁶ *caballero que desde Génova ilustró esta ciudad en edificios, fabricante de obras, el cual adornó esta dicha ciudad con muchas casas que labró de grandes recreos y doña María Vivaldo.*

Este dicho día domingo veynte y dos de abril algunas señoras nobles devotas de Nuestra Señora, imitando a la señora doña Maria de Bibaldo, viuda de Rolando Lebanto, que siendo ella la fomentadora y caudillo de las demás, celebraron una grandiosa fiesta en su religioso convento de San Antonio de Padua a los desagravios de Nuestra Señora con grandísima hostentación y grandeça...

A esta imagen de grupo compacto y poderoso contribuyó sin duda la fuerte endogamia entre los genoveses residentes en territorios de la monarquía. Endogamia que se abre un poco a los naturales castellanos si se comparten con ellos intereses comerciales y especialmente si pueden suponer acceder a poder político a nivel local o regional. Paradigmáticos pueden ser los lazos que se establecen entre los mercaderes avecindados en Cartagena, puerto de hecho del norte del Reino de Granada –o Cartagenova como aparece en la documentación genovesa–, generación tras generación entre las familias Digueri, Pelerán, Preve, Imperial.

A los ojos de la sociedad castellana, el grupo conocido como “los ginoveses” se dibuja como un ente cerrado y homogéneo, cercano pero extraño, algo que los genoveses se afanaron en conseguir a veces a pesar de las grandes rivalidades entre sus compañías. Ricos, nobles y poderosos; compañeros, socios, parientes, regidores con los mismos intereses, todo lo anterior favoreció esa unidad fuerte y duradera, al menos hasta las décadas centrales del siglo XVII.

⁵⁵ Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada ...II*, p. 830.

⁵⁶ *Ibidem* I, p. 367.